



Chacabuco -al interior de Antofagasta- fue en su época de esplendor un campamento minero. Una "oficina" salitrea que forjó la riqueza del país (y, sobre todo, de su propietario). Sin embargo, en el recuerdo y conciencia de los chilenos, Chacabuco tiene un significado ominoso. Se le vincula al período de las sombras que cayeron sobre Chile con la dictadura militar. En Chacabuco funcionó hasta 1973 un campamento de prisioneros. Por allí pasaron más de 4 mil hombres en sucesivas oleadas de detenidos -sin proceso ni acusación- que provenían del Estadio Nacional (la primera remesa), de Puquén, Valparaíso, Concepción, San Fernando, etc. Los cargamentos humanos llegaron de todos lados.

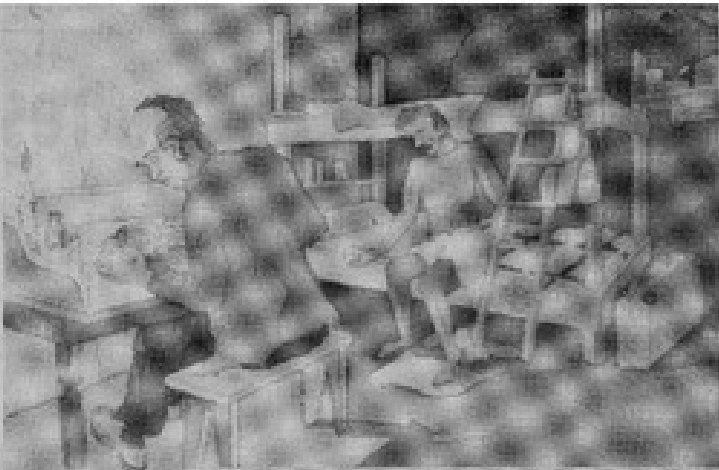
Ahora existe el proyecto de reconstruir una parte de Chacabuco como "museo del salitre". Alguien podría decir que es una idea de dólares para ciegos. Sin embargo, no conviene olvidar también a Chacabuco en el recuerdo del campamento de prisioneros que también fue.

Para impedir esa omisión, que borraría los acontecimientos históricos, la Agrupación de ex Prisioneros de Chacabuco ha comenzado a movilizarse. Los dirigentes Hugo Salazar, Virgilio Figueroa y otros, están tomando contacto para impulsar que el eventual "museo del salitre" ignore el resto de la historia en que Chacabuco fue un campamento de víctimas de una brutal dictadura militar.

"TESTIMONIO SUFRIDO"

Virgilio Figueroa Fernández es autor de un libro que relata hechos sucedidos en Chacabuco. Editado en 1979 en Venezuela, "Testimonio sufrido" se realizó el año pasado en Chile y está dedicado al periodista Salvador Allende.

Figueroa volvió al país después de 14 años de exilio. Su libro recuerda las formas de organización que se dieron los prisioneros de Chacabuco. La historia máxima es el Consejo de Ancianos que integraban los jefes de poblados, o sea, de agrupaciones de casas. En cada una de las decenas de viviendas (con sacos en vez de puertas y ventanas), vivían entre ocho y quince prisioneros. Los militares habían instalado camarotes de madera de tres camas cada uno para los prisioneros. Muchos de esos camarotes se convirtieron en lecho para las cocinas. Cada casa tenía un jefe y un conjunto de casas formaba un poblado que, a su vez, elegía un presidente. El médico Mariano Iturza y



"TRABAJO NOCTURNO" es el título de una cuadro del interior de una casa en el campamento Chacabuco. Francisco Aedo recoge fielmente la vida de los prisioneros en el choquero de la historia.

Allí en:
sueño,
alegría y tristeza,
pobreza,
libre y prisionero".

SUICIDIO EN EL CAMPAMENTO

Virgilio Figueroa relata en su libro el dramático suicidio del obrero Oscar Vega González: "Se colgó de una viga que había en una de las tantas casas deshabitadas, perfectamente en la que había vivido ese

estuvo detenido en ese campamento.

"Prigul" circuló en ediciones clandestinas en Chile. Fue editado en Moscú en 1977 en 150 mil ejemplares en idioma ruso. Después hubo ediciones en castellano, inglés, francés, japonés, italiano y búlgaro. Rolando Carrasco recibió por su obra la medalla de oro Julius Fucik de la Organización Internacional de Periodistas.

El libro de Rolando Carrasco muestra el régimen que existía en Chacabuco y retrata las características ideológicas de los capitanes Morales, Antuña, Santander y otros jefes de las guardias internas.

"Prigul" recuerda la puesta en marcha del Consejo de Ancianos y las maltrataciones de los presos:

"Abre sus puertas la policlínica atendida por 20 médicos

los tantos hombres investigaban explorando nuestro salitre y a los obreros".

Oscar Vega González, de 68 años, viudo, fue detenido en Tierra Amarilla. Traslado a Copiapó, el capitán Silva, del régimen de esa ciudad, lo flageló por "vicio y tener ideas comunistas". La "prueba" era que Vega reparaba con los pobres -que le ayudaban en sus faenas agrícolas- el producto de los bocanillos de tabaco que ponía en Tierra Amarilla.

La descripción realista que Virgilio Figueroa hace en "Testimonio sufrido" nada tiene que ver, desde luego, con las afirmaciones que el actual ministro de la Corte Suprema, Hernán Cortés Berrío, hizo a "El Mercurio" después de visitar Chacabuco, aprovechando sus vacaciones en Antofagasta. Conocida detalladamente las condiciones de vida de los presos.

Sin embargo otros visitantes, como el cardenal Raúl Silva Henríquez, el obispo Fernando Antuña, la Comisión de Derechos Humanos de la OEA, etc., no vieron Chacabuco con la épica dictatorial del ministro Carrasco.

"PRIGUE"

Otra visión documentada y real de Chacabuco puede encontrarse en el libro "Prigul" prisionero de guerra en Chile" del periodista Rolando Carrasco Moya, quien también



FRANCISCO Aedo Carrasco, periodista y profesor universitario, detenido y desaparecido por la caravana militar en el campamento de prisioneros de Chacabuco.

Chacabuco a la acuarela

el periodista Manuel Cabrita, entre otros, descompañaron más de una vez esas funciones.

El Consejo de Ancianos organizó una intensa vida cultural y una importante diversidad de servicios. Virgilio Figueroa recuerda, por ejemplo, al Consejo Chacabuco que alcanzó alto nivel artístico. Lo encabezó Ángel Parra y en él destacaron Mariana Cortés Rascuñán, ingeniera agrónoma que más tarde fue nuevamente detenida por la DINA y desapareció; Ricardo Jorjensky, Manuel Ipiña, Julio Vega, etc.

En enero de 1974 se efectuó en Chacabuco un concurso de poesía, cuyo primer premio lo ganó Jorge Montecinos con el poema "Allí en el choquero". Lo recuerda Virgilio Figueroa en su libro:

"Choquero que hace posible la conversación del café, la rueda del mulo amargo, el hogar presente en el recuerdo, la oficina gubernamental y el apuro caliente de la experiencia que fluye día a día

AUTORÍA

Frías, Pablo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chacabuco a la acuarela [artículo] Pablo Frías.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile